

Educación inicial de calidad



Lina Raquel Restrepo Aristizábal

Psicóloga, magíster en Educación y Desarrollo Humano. Facultad de Educación, Seccional Bajo Cauca. lina.restrepo@udea.edu.co

Ricardo Gómez

Doctor en Métodos Cuantitativos en Investigación y Evaluación. Integrante del Grupo de Investigación DATUS, Facultad de Educación.

Valentina Farley Santamaría

Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil. Seccional Bajo Cauca.

Angy Carolina Arango Arias

Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil. Seccional Bajo Cauca.



Foto | Rdnae productions. Pexel.

En el Bajo Cauca antioqueño investigaron la relación entre el desarrollo de habilidades mentales con las condiciones de educación de calidad en la primera infancia. Pensar el proceso formativo más allá del desarrollo cognitivo significa sentar las bases para la formación de ciudadanos que solucionen los conflictos, manejen sus emociones y sean flexibles ante los retos de la sociedad.

Proyecto: Calidad de la educación inicial en el Bajo Cauca. Financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación - CODI -

Para una niña o un niño de primera infancia participar en procesos de educación inicial de calidad puede hacer la diferencia entre mantenerse en el círculo de la pobreza o salir de él, pues durante los primeros cinco años de vida se sientan las bases para amar, aprender, relacionarse con el mundo e insertarse en la sociedad.

En ese sentido, recibir educación inicial de calidad en la primera infancia en el Bajo Cauca se convierte, para niñas y niños menores de cinco años, en una oportunidad de cerrar brechas de pobreza e inequidad y sentar las bases para su aprendizaje posterior. Cuando esta educación no es de calidad se pierden oportunidades de desarrollo en la vida de niñas y niños, pero también para los territorios.

Nuestra investigación buscó reconocer cuáles eran las condiciones de la calidad de la educación en la primera infancia en el Bajo

Cauca antioqueño, mediante la valoración de condiciones estructurales –asuntos de infraestructura, talento humano, seguridad, entre otras– en los Centros de Desarrollo Infantil de la región, además de la evaluación de condiciones de proceso como las experiencias que se generan en el aula y el tipo de interacción de la maestra, siendo esta última la más influyente en el desarrollo socioemocional, cognitivo, motor y de las funciones ejecutivas.

Las funciones ejecutivas actúan como las administra-

doras del cerebro e incluyen tres grupos de habilidades mentales: la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad mental.

Pensemos en un niño que tiene que esperar su turno para jugar. En primer lugar, debe tener *control inhibitorio*, que es la posibilidad de autocontrol para esperar su turno; cuando le toque su turno debe recordar qué debe hacer, lo que requiere la *memoria de trabajo*; y, finalmente, debe ajustarse a las nuevas propuestas de juego que propongan otros niños, lo que implica *flexibilidad mental*. Estos tres grupos de habilidades se interconectan y se relacionan permitiendo otras habilidades más complejas como el razonamiento, la resolución de problemas y la planificación.



Foto | Yan Krukov. Pexel.

La memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad mental son habilidades conocidas como funciones ejecutivas, y se deben desarrollar durante la primera infancia para formar niños y niñas que expresen mejor sus emociones y solucionen conflictos de manera adecuada.

Encontramos que las funciones ejecutivas son las capacidades menos desarrolladas en las niñas y niños que hicieron parte de la investigación, y que esto está relacionado con las condiciones de calidad. Así, entre más años de experiencia y mayor nivel de formación tienen las profesoras es menor la exhibición de comportamientos externalizantes de niñas y niños, es decir, pueden manejar las emociones, controlar sus impulsos y regularse, entre otros.

Los comportamientos externalizantes están relacionados, especialmente, con el control inhibitorio, pues al no tener autocontrol se exhiben comportamientos agresivos, desafiantes, hiperactividad y otros problemas conductuales.

La experiencia de las maestras y su formación como licenciadas genera mayor sensibilidad a las necesidades de las niñas y los niños, y mayor estructura en la di-

námica de las aulas, logrando mayores posibilidades de regulación y disminuyendo la expresión de comportamientos externalizantes. Esto se vio reflejado en que anticipaban a través del lenguaje lo que iba a ocurrir, interactuaban de manera particular con cada uno, promovían el trabajo por grupos, con juegos que involucraban el cuerpo y el freno inhibitorio; hacían preguntas abiertas y permitían que niñas y niños pusieran otros finales a los cuentos.

Si bien las funciones ejecutivas se desarrollan durante la primera infancia y continúan en la adolescencia, consolidándose hasta la etapa adulta, es muy importante que las niñas y los niños cuenten con interacciones recíprocas de calidad que construyan y den estructura a su cerebro para que se funden estas habilidades. Aguardar tempranamente estas riquezas del desarrollo infantil para regiones como el Bajo Cauca significaría contar con nuevas generaciones que sepan autorregularse a la hora de querer expresar comportamientos agresivos y desafiantes, así como trabajar en grupo y construir escenarios pacíficos para relacionarse.

El fortalecimiento del desarrollo de estas habilidades en la primera infancia en las salas de desarrollo implica promover interacciones de dar y recibir, donde las maestras atienden las preguntas e intereses de niñas y niños de uno en uno, fomenten juegos por turnos y resolución de retos, juegos de construcción con bloques, prácticas de relajación, meditación y educación emocional. Además, se puede motivar el trabajo por subgrupos en los que haya que resolver problemas, consolidar ambientes estructurados con rutinas claras que permitan anticipar lo que va a ocurrir, hacer preguntas abiertas y permitir que las niñas y los niños den otro final a los cuentos, entre otras prácticas claves que pueden promoverse en la primera infancia. X

El nivel de formación de los maestros y maestras es fundamental para que las funciones ejecutivas puedan desarrollarse de manera adecuada durante la primera infancia.



Foto | Pexel.